

Ricardo HERNÁNDEZ GARCÍA, *La industria textil de Astudillo en el siglo XVIII*, Ediciones Cálamo y Ayuntamiento de Astudillo, Astudillo, 2002, 246 pp.

El aumento de libros y artículos publicados en los últimos tiempos son un buen indicador del creciente interés de historiadores e investigadores por profundizar en el conocimiento de la manufactura textil española de la época preindustrial, y es en esta línea de estudio en la que debe insertarse el libro de Ricardo Hernández García. Ello no obstante, el objetivo perseguido por el autor resulta novedoso, puesto que se propone estudiar la industria textil castellana del siglo XVIII desde una perspectiva –la de la industria rural– a la que se ha prestado relativamente escasa atención hasta el momento presente, en comparación con el amplio abanico de obras dedicadas a analizar la evolución de la industria textil urbana de Castilla-León o de otros núcleos urbanos peninsulares.

La obra está dividida en seis apartados, precedidos por una introducción (capítulo 1) en el que se hace un repaso tanto de los trabajos historiográficos existentes en este ámbito de estudio para el área geográfica analizada, como del nivel de conocimiento sobre la industria textil rural que se tiene hoy en día. Los capítulos 3 y 4 están pensados para situar al lector en el contexto demográfico y económico de Astudillo y de la región en la que se integra, mientras que en el capítulo 2 se esboza, a partir de la información facilitada por el Catastro de la Ensenada, una visión general del estado en que se hallaba la industria textil de Tierra de Campos en la segunda mitad del setecientos.

El estudio concreto de la industria rural astudillana ocupa los tres capítulos restantes. En dos de ellos (capítulos 5 y 6) se analiza, con todo detalle, los dos grandes sectores que conformaban la actividad textil: el de los fabricantes, como vertebradores del proceso productivo, y el de los artesanos textiles, como ejecutores materiales de la producción. En los dos casos, la principal base documental utilizada por el autor es el Catastro de la Ensenada, completando la información en él contenida con la procedente de los protocolos notariales (contratos de arrendamiento de tierras, arrendamientos de rentas y diezmos, inventarios post-mortem). El tercer y último bloque (capítulo 7) tiene un carácter estrictamente técnico, y en él se analiza el proceso de producción en las fábricas textiles rurales, según se describe en las Reales Ordenanzas de Astudillo del año 1779. Cierran la obra las páginas dedicadas a recoger las Conclusiones generales, los Apéndices y la Bibliografía.

Es de lamentar que, al mostrarse pocos los protocolos notariales de la región a la hora de proporcionar documentación relacionada con la actividad manufacturera de Astudillo, el autor se haya visto constreñido a trabajar de forma casi exclusiva con los datos del Catastro de la Ensenada. Con independencia de la importancia o de la cantidad de documentos conservados en estos Archivos, la escasez de documentación referente a la industria rural astudillana era presumible tanto por la pequeña dimensión del negocio de la mayoría de los fabricantes de la localidad, como por las características de su producción,

centrada en tejidos de lana de gama baja (estameñas 10-14nas., bayetas 10-18nas., cordellates) y paños ordinarios, que eran comercializados en su mayoría por vendedores ambulantes o por el mismo fabricante, en transacciones de poca cuantía. Ello no obstante, me gustaría remarcar el esfuerzo del autor por situar, en su justo punto de valoración, los datos recogidos en la amplia documentación generada por el Catastro de la Ensenada (Mapas Generales, Respuestas Generales y Memoriales), así como los comentarios críticos sobre los distintos aspectos que presenta la utilización de esta fuente documental en trabajos como el que aquí se presenta.

Con todo, el análisis de los distintos documentos catastrales y notariales permite esbozar una buena radiografía de las características de la producción textil lanera de Astudillo, desde el número de telares existentes a las varas y la calidad de los tejidos producidos en el transcurso del siglo XVIII, y precisar hasta que punto la población se hallaba especializada en la producción de estameñas y paños ordinarios. Merece señalarse la comparación de los datos obtenidos con los de otros centros laneros, tanto de Tierra de Campos como de otras zonas de la Península, consiguiendo así proporcionar al lector una visión clara de las dimensiones reales de la industria astudillana. Son asimismo de interés, por la minuciosidad con que se examinan los datos, los dos capítulos dedicados a estudiar el grupo de los fabricantes y el de los artesanos textiles de la localidad.

Para el primero de ellos, el autor construye una tipología del sector en función de su nivel de participación en la producción, del volumen de capital presumiblemente utilizado, del número de operarios con los que cuentan y, también, de su participación en otras actividades relacionadas o no con la actividad textil. La conclusión a la que se llega, una vez examinados todos los parámetros citados es, por una parte, la existencia de una gran diversidad de situaciones entre los fabricantes de lana y, por otra que, dado el escaso margen de beneficio que se derivaba de la fabricación y comercialización de paños y telas de baja calidad, eran pocos los fabricantes que podían vivir exclusivamente de la práctica de ésta ocupación (escasamente un 40 por ciento). De ahí, la necesidad de diversificar sus actividades para poder disfrutar de un nivel de renta mínimo. El capítulo se cierra con una muestra de inventarios post-mortem con la tasación de los bienes, que ilustran las tres categorías en que pueden agruparse los fabricantes de Astudillo. El mismo tipo de análisis se lleva a cabo con el sector de los artesanos textiles, haciendo especial hincapié en su capacidad de inversión y de endeudamiento, y en el papel desarrollado por las mujeres del sector que reunían la doble condición de ser cabezas de familia y artesanos textiles.

A pesar del interés que despierta el contenido de los apartados comentados hasta este momento, es el capítulo dedicado a describir el proceso de producción en las pequeñas fábricas textiles rurales según las Reales Ordenanzas de 1779 el que, a mi parecer, reúne el mayor atractivo. La descripción de todos y cada uno de los procesos que intervienen en la fabricación de paños y tejidos de lana, desde las operaciones destinadas a la obtención de la materia prima (procedencia, precios, estrategias de compra) a la venta del producto una vez terminado, resulta extremadamente interesante de por sí, y más cuando se acompaña de datos y ejemplos referentes a la situación del sector (evolución del número de batanes, de tiendas de tundir, etc).

Pocas son las objeciones formales que pueden hacerse al libro de Hernández García y, en todo caso, no son directamente imputables al trabajo efectuado sino a los problemas

derivados de la escasez de la documentación localizada, puesto que el tratamiento metodológico de la información es correcto, y el autor consigue extraer el máximo rendimiento posible de los datos disponibles. De haber conocido la obra antes de su publicación le habría sugerido, probablemente, un cambio de título, con la finalidad de que éste se ajustara mejor a su contenido, evitando con ello que el lector pueda verse decepcionado en sus expectativas: la obra ofrece un excelente panorama de la industria textil rural de Astudillo a mediados del siglo XVIII, pero se trata de una visión estática, a pesar de los esfuerzos del autor por dibujar una imagen evolutiva de esta actividad.

En todo caso la obra constituye, como señala A. García Sanz en el prólogo de la obra, una interesante aportación al conocimiento de la industria textil de Astudillo en el siglo XVIII, que tiene además la virtud –el valor añadido– de convertirse en una pieza clave para el conocimiento de la historia de Castilla-León. Su estudio sobre la participación de la industria textil rural en el desarrollo de estas regiones abre nuevas perspectivas para el análisis de la economía castellano-leonesa, en un periodo relativamente mal conocido aún hoy en día.

MONTSERRAT DURAN I PUJOL